

La Casa de Mn. Alcover en las memorias de F. de B. Moll

“Aquel 2 de enero de 1.921 fué uno de los días más trascendentales de mi vida. Acababa mi etapa infantil y comenzaba a sentirme único responsable de mis actos. Salía del nido y emprendía el primer vuelo.

Eran las 10 de la mañana cuando, con mi modesta maleta, subí la escalera de aquella casa canonical, y después de pasar la amplia galera del primer piso, sonó la campanita de la segunda puerta. Yo llevaba bien gravada en la memoria la dirección de Mn. Alcover: San Bernat, 5, prpal. segunda. La había leído muchas veces en el Boletín y ya la miraba atribuyéndole un poco de valor mítico y una aureola de prestigio reverencial. Estaba francamente emocionado de pensar que entraría a vivir en aquella casa que era la de un gran hombre luchador, la jaula del león temible que para mí era, en aquel momento, no solo inofensivo, sino paternalmente acogedor. (...)

La casa donde vivía Mn. Alcover és propiedad del Capítulo de la Catedral y es una de esas casas donde “llueve”, o sea, que tienen patio de entrada descubierto: una típica casa señorial de la Ciudad de Mallorca. Está adosada al antiguo Hospital de San Pedro y San Bernardo para capellanes, edificio renacentista, también propiedad catedralicia. En los bajos de la casa estaban las habitaciones de los vicarios de la Catedral (en aquel tiempo todavía actuaba como parroquia).

El primer y segundo piso estaban divididos en dos mitades o viviendas; en el de la primera puerta habitaba el canónico liturgista Mn. Joan Quetgles; en el de la segunda puerta vivía Mn. Alcover...”

Font Moll, F. de B: Mis primeros treinta años, 120-122